



CONVERSACIONES ONLINE  
DESDE LA FUNDACIÓN RAMÓN ARECES



# *Edición, libros y cultura*

ANTES Y DESPUÉS DE LA PANDEMIA

Por **CARLOS BUENO**

El profesor Jon Juaristi, el periodista y editor Jesús Egido y el librero de viejo Abelardo Linares protagonizaron, el pasado 27 de octubre en la Fundación Ramón Areces, un animado debate sobre el futuro de la edición y del libro. Moderados por el crítico Fernando R. Lafuente, abordaron múltiples interrogantes sobre el momento que vive esta industria cultural y cómo le está salpicando la pandemia.



"**E**STE evento pretende fortalecer la presencia de las humanidades en las actividades de la Fundación. Y qué ejemplo mejor de humanidades que hablar de la edición, hablar del libro". Con estas palabras inició **Raimundo Pérez-Hernández y Torra** la presentación del coloquio online 'Edición, libros y cultura. Antes y después de la pandemia', celebrado el 27 de octubre. El director de la Fundación Ramón Areces añadió que "estamos asistiendo quizá a una reevaluación de la importancia de la lectura y a la significación del libro en nuestro universo". Y lanzó a los contertulios varias preguntas retadoras: "¿Asistimos a un cambio de paradigma? ¿Cuál es el presente y el futuro de la edición? ¿Quién lee, qué se lee y qué se edita hoy en día? ¿Hay una crisis en la edición? ¿Qué papel asumen en este contexto las nuevas tecnologías? ¿Estamos en manos de estas nuevas tecnologías? ¿Cómo afecta el libro electrónico también a la difusión y proyección de la cultura?"

De responder a todos estos interrogantes y de otros muchos que fue lanzando el moderador del encuentro, **Fernando R. Lafuente**, se ocuparon los protagonistas del debate: **Jon Juaristi**, catedrático de Literatura Española en la Universidad de Alcalá; **Jesús Egido**, periodista y editor; y a **Abelardo Linares**, poeta, bibliófilo y editor. Todos ellos se reunieron para la ocasión en la biblioteca de la Fundación, a excepción de Linares, que

siguió esta conversación desde Sevilla, donde sigue trabajando en su librería de libros viejos y antiguos 'Renacimiento' y en su editorial del mismo nombre.

El exdirector general del Libro, Fernando R. Lafuente, introdujo a los ponentes y habló del seísmo provocado por la pandemia del Covid-19. "El libro y la edición viven momentos de cambio. Más que una crisis, en el mundo de la edición se está viviendo una mutación de formas, modelos y maneras que ya se había manifestado en estas primeras décadas del presente siglo. El Covid-19 ha multiplicado sus efectos y consecuencias. El libro ha sido el elemento esencial de la transmisión del conocimiento, el más fascinante". Y recordó la definición que Jorge Luis Borges ofrecía del inmenso placer de leer: "La literatura es un hecho misterioso porque aquello que ha surgido de la imaginación de alguien se convierte en la memoria de otro". También puso en valor el papel que ha ejercido el editor como canalizador de todas esas fantasías y nuevos mundos inventados, también de explorar los derroteros que va tomando la sociedad...

Jon Juaristi quiso situar el debate aclarando la importancia de lo que se iba a hablar: "Leer es una actividad que equivale a cualquiera de las otras nobles posibles actividades que se pueden desarrollar en la vida, incluidas las más heroicas". Y también citó al autor de 'El Aleph': Decía Borges que "otros se enor-



De izquierda a derecha. Arriba: Fernando R. Lafuente y Jesús Egido. Abajo: Ponentes con Raimundo Pérez-Hernández y Torra, y Jon Juaristi.

gullecen de lo que han vivido, yo de lo que he leído”. El Premio Nacional de Literatura en la categoría de ensayo recordó las palabras del director de la Fundación Ramón Areces sobre un posible cambio de paradigma para referirse a varias transformaciones en cadena y a un mismo tiempo: “Lo que no cambia es el paradigma del libro: un artefacto que se inventó hace muchos siglos y que ha vivido un par de revoluciones importantes, cuando pasó del rollo al códice y cuando apareció la imprenta. Después, desde el siglo XV, ha seguido siendo

el mismo”. Sobre el libro electrónico, comentó Juaristi que tiene la impresión de que “no acaba de cuajar como alternativa al libro en papel”. Prefirió para apuntalar esta tesis personal hablar de su experiencia como usuario de transporte público al no tener carnet de conducir y de la observancia de los usuarios que portan dispositivos electrónicos. “Recuerdo que Juan Pablo Fusi se compró un libro electrónico hace bastantes años y que lo llevó a un viaje a París que hicimos juntos y decía que aquello era maravilloso y que iba a

revolucionar el mundo de la lectura, pero eso no ha sucedido. Lo que veo en el metro es a la gente con el móvil. ¿Se puede leer un libro en el móvil? Sí, pero no se hace. En realidad, el móvil es el gran enemigo del libro como tal. En él se pueden leer cómodamente los mensajes de Twitter o Instagram, pero no libros. La gente que lee todavía en el metro o en el tren lee libros en papel”.

El moderador recordó en este punto aquellas ediciones modestas de tapa blanda que se compraban en los quioscos, los ‘Pulp fiction’, y que luego se tiraban. “O se guardaban como

## “El libro y la edición es el mejor ejemplo de humanidades”

Raimundo Pérez-Hernández y Torra

colecciones familiares que algunos veneraban y que hemos heredado, como aquella colección de Espasa Calpe”, corrigió Juaristi. “O la colección de Radio TV, la gran colección editada por Salvat, y que propició chistes divertidos como aquel de ‘La codorniz’ en el que se veía en una viñeta la publicidad que utilizaban de ‘un libro ayuda a triunfar’ y después decía otro que uno sí, pero que dos libros era ya pasarse”, añadió el moderador.

La primera vez que tomó la palabra el periodista y editor Jesús Egido fue para cambiar de tercio y referirse a Harry Potter y a una señora que vive en los cuartos de baño, Marnie la Llorona, “un fantasma que llora continuamente porque le va mal en la vida”. “Hay una cosa que hacemos los editores, y los libreros ya ni os digo, que es llorar. Vamos a intentar llorar lo menos posible”, deseó. Y se refirió al actual momento en España con cierta ironía: “Vivimos uno de los mejores momentos de la cultura del libro en este país porque España

pretende ser un país desarrollado y moderno con prestaciones sociales y cualquiera que lee la lista de los países más desarrollados del mundo se da cuenta de que son los que más leen, los que más invierten en I+D y los más cultos. Así que nuestro recorrido es enorme, ya que partimos de una posición de inicio muy atrasada, solo superados por Grecia y Portugal. Si queremos llegar a esa posición de país moderno donde la gente viva bien y los pobres sean pocos, habrá que leer más”. Sobre la pandemia, Egido comentó que si bien ha perjudicado, en el caso de la edición sus efectos no han sido tan devastadores como en otros sectores. “La gente ha descubierto que, aparte de las series, hay otra realidad, una cosa con tapas duras o blandas y páginas que vas pasando. Esta clase de cómo se lee un libro habría que darla también al Ministerio de Cultura que nos gobierna, habría que enseñarles cómo se abre un libro y decirles que los libros sirven para algo más que para sostener alguna cosa. La gente ha ido a las librerías a apoyarlas para que no desaparezcan como les sucedió a los dinosaurios”. Y recordó conversaciones con libreros que le habían confesado que en el mes de mayo de 2020 hicieron más caja que en el mismo mes de años anteriores. “Un librero de Málaga tuvo que ir al fisioterapeuta porque tenía dolor de espalda de tanto cobrar”, llegó a decir Egido. “Eso no te lo crees ni tú”, le respondió entre risas el moderador. Lafuente, sobre las alusiones de Egido a intentar no llorar demasiado, recordó otra viñeta de la revista satírica ‘La Codorniz’. “En ella se veía a Mariano José de Larra diciendo que “escribir en España es llorar”. Entonces, una cabecita que salía de una esquina apostillaba: ‘Pues anda que leerlos...’”. Y continuaron tirando del humor como herramienta de análisis de la situación actual de la edición. Egido recordó entonces una antología que había editado con los chistes de Chumy Chúmez, “que decía que hacía humor para molestar”. En uno de sus dibujos se veía a dos señores y uno decía al otro

que se despedía, que se iba a la feria del libro. “¿Pero tú has escrito uno, acaso?”, le recriminaba el otro señor.

Tomó la palabra por primera vez al otro lado de la pantalla, desde la capital hispalense, el poeta, editor y librero de viejo, Abelardo Linares, que aprovechó para hacer un repaso de varios temas: “La tecnología ha cambiado muchas cosas en el mundo del lector, unas buenas y otras malas, aportando motivos para la esperanza y también para la inquietud”. Como nota negativa, recordó la compra que hizo Amazon de AbeBooks e IberLibro, el mayor portal para libro de viejo. “El 80% del libro viejo que se vende en España está en manos de Amazon. Tienen una situación de dominio incontestable”. Y quiso repasar brevemente la evolución del objeto protagonista del debate: “En los primeros trescientos y pico años desde la aparición del libro, apenas cambió nada. Pero en el

## “El teléfono móvil es el gran enemigo del libro como tal”

*Jon Juaristi*

romanticismo, cuando surgió la industria privada y acabaron los mecenazgos, se estableció una alianza entre el periodismo y el libro. Entre 1820 y 1830, que empezaron las grandes revistas y diarios europeos y luego las grandes editoriales, hasta los años 1970 y 1980, cuando llegan los conglomerados mediáticos y más tarde Internet, se vivió un momento de esplendor en el que el libro se convirtió en el centro del negocio de los editores. Los grandes editores europeos eran, ante todo y sobre todo, editores. Ahora estamos en un momento en el que Planeta y RandomHouse acaparan el 80% de los libros que se venden en España. Hay una concentración impresionante.



Y el libro ya no es el centro del negocio sino la periferia: priman las televisiones...” Entre las ventajas de los nuevos tiempos, que también las hay, destacó Linares que antes solo se podía ser editor en Madrid, en Londres o en París, mientras que ahora se puede desarrollar este oficio desde cualquier pequeño pueblo, igual que también se pueden lanzar pequeñas ediciones a precios razonables, igual que comprar libros en inglés en Nueva Zelanda, Australia, La India... “Hay un incentivo para la curiosidad tremenda. Se puede acceder a libros a los que antes era complicadísimo llegar. La facilidad del público joven que se cree capaz de encontrar todo el conocimiento a golpe de clic creo que es peligrosa. Todo está a golpe de un botón, pero hay que saber qué botón apretar”. Y citó Linares aquel verso de Pedro Salinas de “facilidad, mala novia”. Sobre el papel del libro durante la pandemia, añadió este editor que cree que se ha redescubierto como “un objeto con una innovación

tremenda”. “Las cintas de vídeo, los discos... todos ellos han ido muriendo jóvenes, mientras que el libro tiene 500 años y sigue siendo un invento joven”, apostilló.

Sobre Internet y tecnología, Jesús Egido reconoció que, como Linares, también hace ediciones residuales para e-book. Y citó a Umberto Eco, cuando le preguntaron antes de morir por qué formato elegiría si tuviera que guardar un libro. “Respondió que en papel.

## **“La tecnología y el e-book tiene cosas muy buenas también”**

*Jesús Egido*

Le dijeron que qué barbaridad y explicó que, desde que tenía ordenador, había cambiado muchas veces de formato y sistemas (disquetes, disco duro...) y que todos habían ido desapareciendo, mientras que el papel seguía igual”. En este momento, el moderador recordó cómo las cintas del caso ‘Watergate’ se quedaron en magnetofón. Sobre las bondades que ofrece la tecnología, Egido habló de una edición de un libro de 1851 en la que estaba trabajando y cómo está pudiendo digitalizar y escanear esa obra. “La tecnología y el e-book tiene cosas muy buenas también”, reconoció. “¿Quién tiene en casa ahora el Aranzadi? Los libreros de viejo no saben qué hacer con las enciclopedias”, puso como ejemplo.

Los protagonistas del debate cayeron en la cuenta entonces del espacio que ocupan los libros en sus casas. “Tengo 35.000 libros repartidos en tres sitios distintos”, dijo Egido. Juaristi recordó la casa de Julián Marías, con las paredes forradas de libros colocados hasta en cuatro filas. Y Lafuente contó otra historia de otro filósofo, Fernando Savater: “Su hijo Amador le pidió un libro que él sabía que

tenía, pero antes que ponerse a buscarlo, prefirió darle el dinero para que fuera a comprarlo porque se sentía incapaz de localizarlo”.

De ahí saltaron a otro tema más serio. “España es el único país del mundo civilizado en el que la gente presume de despreciar la cultura escrita. Yo cuando era periodista recuerdo a dignatarios políticos y económicos que reconocían en las entrevistas que no leían nada”, dijo Egido. A esto, Juaristi señaló aquella anécdota de “un conocido por todos que cuando se le llevaba una buena novela para que la leyera decía que si era realmente buena entonces ya harían la película y la vería”. Lafuente se refirió al “papanatismo en la cultura”, a los “fantasmillas” que presumen de haber leído cosas que no han leído. “Está muy bien preguntar en una entrevista a alguien qué libro está leyendo. Hay dos opciones: el que señala al best-seller del momento para quedar bien y ganar votos y el que va de exquisito y menciona una obra totalmente desconocida”. Juaristi recordó entonces que “Jorge Semprún solía decir que un alto correligionario de su partido político creía que había leído todos los libros cuya solapa había leído”. Ahondaron en la crítica a los políticos de todos los colores, Egido recordó algo que le hizo reflexionar cuando se produjeron los atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York el 11-S. “Teníamos la idea de que George W. Bush era tonto. Y en cambio le sorprendieron los atentados leyendo cuentos en una biblioteca a unos niños. ¿Cuántos políticos españoles van a leer cuentos a los niños a las bibliotecas públicas?”

Sobre la situación que vive el libro, Linares quiso aclarar que “siempre ha estado en crisis”. “En España hubo un momento en el que la mejor literatura se leía en los diarios. Ortega y Gasset por ejemplo casi todo lo escribió en diarios. O Unamuno, Baroja, Azorín, Galdós, Pardo Bazán, Chaves Nogales... El 80% de la



literatura estaba publicada en diarios y revistas. La cultura, si fuera un cuerpo vivo, tendría ahora lo que se llama fallo multiorgánico porque no funciona el Estado, no funcionan los premios, los periódicos están muriendo, las revistas prácticamente se han muerto... Es decir, hay un gran problema. En otras épocas, esa alianza de literatura y periodismo ha sido ejemplar. Ahora está emergiendo el mundo digital, pero no sabemos hasta qué punto va a sustituir al anterior". También aprovechó su intervención para hablar de la figura del intelectual, "también en crisis porque ya no tiene tampoco dónde hablar ni gente que le escuche". Y como asfixiado por la sensación de que no fuera a tener más oportunidades de intervenir desde Sevilla, Linares saltó a otra reflexión: "Está de moda el ejercicio físico y los jóvenes están dispuestos a realizar esfuerzos en ese sentido, pero sin embargo tener una buena tableta en el cerebro no tiene nin-

gún interés. Soy lector porque desde niño lo pasé muy bien leyendo. Es cierto que cuesta al principio, pero esa idea del esfuerzo intelectual está en crisis ahora".

Fernando R. Lafuente admitió a Linares que les estaba llevando a un territorio al que tendrían que llegar en algún momento del debate. "Es complicado encontrarte a alguien que pueda estar leyendo dos o tres horas seguidas. Steiner planteaba que la literatura pedía dos cosas: silencio y tiempo. Tenemos una sociedad de ruido y el tiempo se nos pasa a veces y no sabemos cómo". A lo que Egido interpeló: "Pero para ver series de 20 capítulos que te cuentan lo mismo alargándolo y alargándolo sí hay tiempo". Lafuente añadió que "la lectura obliga a una búsqueda por uno mismo". Y citó una anécdota de Federico García Lorca con un matrimonio que estaba visitando una de las primeras exposiciones van-



guardistas y quejándose porque no entendían nada de aquellas obras. “Lorca se les acercó y les dijo que aquello era como el deporte, que solamente se disfruta si se practica”.

Sobre los inicios en el amor por la lectura, Lafuente admitió que “todos hemos empezado con el Harry Potter de la época y que luego la lectura es el juego de la oca, que una lectura te lleva a otra”. Egido recordó entonces cómo al principio nadie quería editar a Harry Potter. “Los niños estaban con las maquinitas y de re-

## **“Leer es, realmente, de las pocas cosas que nos cambian”**

*Abelardo Linares*

mente las dejaron para leerse unos tomos de 400 páginas. Antes de concluirlo, ya les estaban pidiendo a los padres el siguiente”.

Como ejemplo del menosprecio que a veces se hace a la cultura, este editor habló de cómo una vez estaban seleccionando en España a un bioquímico en una empresa y dieron con un posible candidato que también se reconocía poeta y al que despreciaron por ese aspecto de su personalidad. “En Suecia sería un atractivo, mientras que aquí se considera un demérito”. Sobre la incultura, el moderador no pudo obviar otra anécdota, esta vez protagonizada por un famoso actor de amplia trayectoria que cuando acabó de ver la versión teatral de ‘El verdugo’ fue al camerino a decir que esa historia merecía una película. En este punto, Juaristi admitió que días atrás había tenido oportunidad de asistir a una representación del recitado del Poema de Mío Cid con José Luis Gómez en el Teatro de la Abadía y que estaba lleno. “Hay un notable gusto por la épica”.

“Hoy se escribe más que se lee”, lanzó el moderador, que aprovechó Egido para reivindicar “la lectura como placer”. Lafuente apostilló que también hay momentos y libros que suponen un esfuerzo. Egido aprovechó para hacer un paralelismo culinario: “Los niños empiezan comiendo espaguetis y luego terminan en restaurantes donde deconstruyen la comida”.

Sobre el oficio de editor, Abelardo Linares recordó cómo “25 años atrás, en un congreso de editoriales, el presidente del gremio, que era un editor, dijo que un editor no debería leer libros porque corría el riesgo de editar lo que le gustaba y no lo que se vendía”. “En realidad, el editor tiene que hacer eso precisamente, recomendar a otros lo que a él le ha gustado”, añadió. Egido alabó el trabajo que viene haciendo Abelardo Linares al apostar por primeras obras de autores españoles, una labor muchas veces poco reconocida. “Recuerdo que el Ministerio de Cultura le dio una vez el premio a la mejor labor editorial a una editorial española que presume de no publicar nunca a autores españoles. En una entrevista con esos editores, les preguntaron por qué no publicaban a autores españoles y respondieron que porque tenían hijos y querían pasar tiempo con ellos y resultaba menos tedioso comprar obra de extranjeros que ya habían tenido éxito y que bastaba con traducir”, dijo Egido.

En la ronda final de intervenciones, Juaristi aprovechó para corregir que Marnie la Llorona era en realidad una niña muerta, una suerte de homenaje encubierto a la figura mexicana de la llorona. Abelardo hizo un último alegato en favor del objeto protagonista de esta conversación: “Mi vida ha cambiado gracias a los libros. Leer es, realmente, de las pocas cosas que nos cambian. El libro tiene una importancia capital, mucho mayor que la que se le concede”.